

"La plaza de Berkeley", por la Compañía del María Guerrero

Un pleno acierto fue la elección de esta deliciosa comedia de Baldersto y Squire, según la traducción de López Rubio, para la inauguración del primer ciclo teatral de este Festival 1953, que se promete lleno

de trascendencia artística. Una vez más quedó demostrado que el marco de nuestra plaza de Velarde es ideal para esta clase de representaciones, y sobre todo cuando se trata de una compañía por tantos motivos prestigiosa. Todo estuvo perfectamente concertado para arrancar los aplausos entusiastas y espontáneos del numerosísimo público que asistió a esta función inaugural.

No es preciso hacer un juicio crítico de "La plaza de Berkeley", que tiene fama universal. Se trata de una pieza llena de interés, original en su planteamiento, desarrollo y desenlace: nada menos que situar a un hombre de hoy en el ambiente y la vida de hace 170 años, de donde se derivan situaciones graciosas por el contraste; pero no es esta la intención principal de los autores, sino otra más honda por más humana: una pasión romántica, con un exquisito perfume poético.

La obra fue motivo para que toda la compañía del Teatro María Guerrero alcanzase un triunfo definitivo; Enrique Diosgado, con una absoluta naturalidad, dió calor a su personaje, de matices muy difíciles, especialmente en las escenas finales del primer cuadro del acto segundo y en el final. Carmen Díaz de Menciaza, muy femenina, compuso su papel finamente poético de la muchacha enamorada. Igualmente Blanca de Sijos, que dió el acento preciso al

suyo. Miguel Angel hizo un delicioso petrimetre inglés, que nos recordaba a Leslie Howard en su famosa creación de "La Pimpinela"; y en este capítulo de elogios es justicia citar a José López Vázquez, Carmen Seco, Manuel Márquez Gaspar Campos, Julia Piedra, Amelia de la Torre y demás actores y actrices.—S. C.